

Analogías y diferencias en la evolución de las finanzas en la historia

Analogies and differences in the evolution of finance in history

Carlos Berzosa¹

Resumen

La fase actual de la evolución del capitalismo se caracteriza por la primacía e importancia del dinero y las finanzas, y que han desempeñado un papel relevante a lo largo de la historia. Se trata en este trabajo de analizar las similitudes que se dan, así como la especulación, las crisis financieras y la financiación de la actividad económica. No obstante, se pretende a su vez estudiar los elementos diferenciadores que tiene esta fase con relación a otras anteriores. La naturaleza de la crisis actual tiene similitudes y diferencias a otras que ha habido y que viene dada por unos rasgos determinados. La responsabilidad de las finanzas en el desencadenamiento de la crisis que se desencadenó a partir de 2007 es el objeto central del artículo, así como el modelo de desarrollo que se ha ido imponiendo desde la década de los años ochenta del siglo XX.

Palabras clave: dinero, finanzas, crisis económica, globalización y desigualdad. JEL: G

Abstract

The current phase of capitalism's evolution is characterized by the primacy and importance of money and finances. However, money and finances have played a relevant role throughout history. This paper attempts to analyze the recurring similarities of speculation, financial crisis and the financialization of economic activity, yet these are studied on the basis of their differing elements of the current phase with previous ones. The nature of the current crisis shows similarities and differences with others and has come to have its own determinant characteristics. The responsibility of finances in the unleashing of the crisis that began in 2007 is the central objective of this article, along with the model of development that has been imposed since the 1980s.

Key Words: money, finance, economic crisis, globalization and inequality. JEL: G

¹ Catedrático de Economía Aplicada Universidad Complutense de Madrid, Ex Rector de esta universidad (2003-2011). Presidente de la Sociedad de Economía Mundial. Director de la Revista de Economía Crítica y miembro del Comité Científico de la Revista de Economía Mundial (REM). Presidente de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR).

Introducción

La economía capitalista se caracteriza, entre otras muchas cosas, por la inestabilidad, y en consecuencia tiene un movimiento cíclico. Una inestabilidad que no es el resultado de desequilibrios exteriores ni internos como tampoco responde a la incompetencia o ignorancia de los gobernantes. La naturaleza de la dinámica del sistema está sustentada en la existencia de conflictos, que es lo que provoca que tras un periodo de auge surja un estallido que conduce a la recesión y depresión. Dentro de este sistema configurado por un conjunto de estructuras económicas que se relacionan entre sí se encuentran las estructuras financieras. Estas estructuras se han hecho cada vez más complejas en la evolución histórica, y son, aunque las apariencias indiquen lo contrario, muy frágiles. En el presente la sofisticación alcanzada por el mundo financiero es muy superior a la de otras épocas.

El capitalismo industrial desde su aparición y posterior evolución ha sufrido muchas crisis económicas, a pesar de los avances conseguidos, lo que indica que la existencia de las crisis son consustanciales al funcionamiento del sistema. De modo que no han podido ser evitadas por los políticos, empresarios, banqueros y economistas. La inestabilidad y vulnerabilidad del sistema financiero es lo que se encuentra detrás de la mayoría de las crisis económicas. El desencadenamiento de una crisis responde a rasgos comunes que se dan en los distintos periodos de la historia, pero las fases en las que se producen tienen a su vez elementos diferenciadores de otros ciclos anteriores.

La fase del capitalismo que se inicia a finales de la década de los ochenta del siglo pasado se caracteriza, entre otros rasgos, por la hegemonía de las finanzas. Este protagonismo que ha adquirido el mundo financiero ha supuesto aumento de la especulación y del

endeudamiento, incremento del dinero que fluye a los paraísos fiscales, mayor número de fraudes y de delitos económicos, y una más elevada inestabilidad económica. Todo ello ha desembocado en el estallido de la crisis económica actual. La crisis que se inició en 2007 y que aún sigue presente ha acabado con la ilusión del pensamiento económico convencional que consideraba que esta pesadilla, la interrupción del crecimiento, ya se había acabado y todo transcurría por el sendero de la prosperidad. Los hechos, tozudos como siempre, se han encargado de dar por finalizada la euforia basada en la creencia ingenua de que los mercados son eficientes y que el uso de buenas prácticas económicas, recomendadas por estos fundamentalistas, estaba conduciendo a la economía por el buen camino de la estabilidad. Esta fase que finaliza con el desencadenamiento de la Gran Recesión tiene rasgos novedosos frente a otros periodos de la historia, pero, sin embargo, hay hechos que son comunes con otros momentos que se han dado en los diferentes procesos de desarrollo. El ciclo que se inicia en la década de los ochenta del siglo pasado tiene unas características distintas de los habidos con anterioridad en la historia, pero, sin embargo, hay hechos que son comunes los cuales se repiten.

Los elementos comunes

La importancia que desempeñan en la economía el dinero y las finanzas se remonta muy atrás en la historia, y la evolución que se ha dado lo expone de una manera realmente deliciosa Galbraith (1996), y desde una perspectiva más amplia en la evolución de los hechos la obra excelente de Pierre Vilar (1969). El empuje a la expansión monetaria y el crédito adquiere una gran relevancia en la Baja Edad Media cuando tiene lugar el avance del comercio, las ferias, y el desarrollo de las ciudades que se convertían en centros mercantiles y financieros en las que se asentaba la burguesía comercial ascendente. En la edad moderna y por lo que se refiere a España, que era el mayor imperio mundial, no se puede olvidar la

obra magna del gran historiador Ramón Carande *Carlos V y sus banqueros*, un estudio exhaustivo y excelente en la que se pone de manifiesto la dependencia que tenía el emperador, para financiar las guerras y el imperio, de los banqueros de la época.

A su vez Reinhart y Rogoff (2011) también se adentran en la historia, en concreto ocho siglos, para analizar las crisis bancarias y los impagos de la deuda, aunque hay que señalar que, a mi modo de ver, la parte de los siglos anteriores a la revolución industrial es bastante pobre y simple que contrasta con las contribuciones de historiadores como Vilar, en su obra mencionada, y Hamilton (1975). La expansión monetaria que supuso el encuentro de dos mundos Europa y América tuvo una gran influencia en la expansión monetaria en la Edad Moderna, tanto en la inflación como en crisis bancarias y de impagos.

La tesis de Reinhart y Rogoff, a través de estos ocho siglos, es la siguiente: *El marco*. En diferentes países, y a lo largo de los siglos, las crisis económicas de todo tipo siguen un patrón similar. *Las raíces de las crisis financieras*. Hay una correlación sorprendente entre la mayor libertad de la movilidad de capitales y la incidencia de las crisis bancarias. Los periodos de alta movilidad internacional de capitales han producido reiteradamente crisis bancarias internacionales. *Los síntomas de las crisis financieras*. Las grandes entradas de capitales, la fuerte alza del precio de los inmuebles y las acciones encabezan el grupo del “indicador principal”, así como el súbito incremento de la deuda privada tanto la interna como la externa.

De hecho, lo que se subraya en este libro es que no hay nada nuevo bajo el sol y que contrariamente a lo que el título parece sugerir “Esta vez no es distinto”. Los mismos errores se cometen a lo largo de un periodo muy amplio de la historia, y todo ello responde a la

necedad financiera. Este trabajo tiene un gran valor indiscutible, pero limitado al pretender ser tan pretencioso y ambicioso, lo que conduce a simplificar los hechos a partir de un conjunto de datos. Lo más significativo es sin lugar a dudas el reconocimiento de las similitudes de las crisis.

La especulación también viene de muy atrás, como se puede conocer leyendo la obra de Galbraith *Breve historia de la euforia financiera* (Ariel, 1991) en donde se analiza la famosa especulación de los tulipanes del siglo XVII. La especulación que llevó a cabo John Law, a principios del siglo XVIII, es digna de tenerse en cuenta por lo que supuso en su época. Hay varios libros que dan cuenta de ella pero hay dos que voy a mencionar por lo interesante que resulta el análisis que efectúan de la evolución monetaria: George von Wallwitz(2013); y Philip Coggan (2013). Estos movimientos especulativos se dieron antes de la revolución industrial. En los inicios de la industrialización, no se debe olvidar a Marx que tiene muchos escritos dedicados a las crisis bancarias, en sus obras teóricas pero sobre todo en los artículos de prensa, y cuya lectura resulta de lo más actual. Este texto publicado en *The New York Daily Tribune* el 5 de mayo de 1856 lo ratifica: “El extraño frenesí que ha convertido a Francia en una casa de apuestas y ha identificado el Imperio napoleónico con la bolsa, no se ha ceñido en modo alguno a las fronteras galas. Esta plaga, que no sabe de fronteras políticas, ha cruzado los Pirineos, los Alpes y el Rin y, por asombroso que parezca, ha echado raíces en suelo alemán, donde la especulación en el terreno de las ideas se ha arrodillado ante la especulación en acciones de bolsa, el *summum bonum* ha hecho lo propio ante el avance del bono, la misteriosa jerga de la dialéctica ante la no menos misteriosa jerga bursátil, y las aspiraciones de unidad ante las pasiones de los dividendos.”.

Las crisis financieras han dado lugar a muchas obras en las que se puede estudiar qué consecuencias las han provocado y la cantidad

de las que se han producido ya en el capitalismo industrial. A la ya mencionada de Galbraith, hay que añadir la ya clásica de Kindleberger, *Manías, Pánicos y Cracs* (Ariel, 1991). Desde un punto de vista teórico hay que destacar los diversos trabajos de Minsky, autor fallecido hace algunos años, y que se ha revitalizado con la crisis actual, que en uno de sus libros (1982) planteaba, en términos de interrogante, si lo sucedido en la crisis de los treinta podía volver a darse. Efectivamente se ha vuelto a dar.

Lo distinto

Se ha podido contemplar por lo dicho hasta aquí que las crisis financieras y la especulación son anteriores al surgimiento del capitalismo industrial, aunque se produjeran fundamentalmente en su génesis y en el avance del capitalismo mercantil, así como en el creciente ascenso de la burguesía comercial. El desarrollo industrial no evitará las crisis, por el contrario, las intensificará en muchos casos. Resulta a su vez evidente que todas las crisis tienen rasgos comunes y sobre todo en los momentos que las preceden en donde predomina la euforia que posteriormente conducirá al estallido y las consecuencias negativas que toda crisis supone sobre todo para las clases sociales más desfavorecidas.

No obstante, el que se admita la existencia de similitudes no debe hacer olvidar que se producen en un momento histórico concreto, y en condiciones específicas. Como señala con acierto Carlota Pérez (2004): “El modelo que he venido presentando no afirma que todos los colapsos financieros son de la misma naturaleza ni que todos siguen una secuencia causal estricta, vinculada a la difusión de revoluciones tecnológicas”. Pero a su vez puntualiza. “Hay un tipo de debacle financiera, sin embargo, que si estaría directamente vinculada con las revoluciones tecnológicas. Es el colapso -o serie de colapsos- que tiende a cerrar la burbuja de casino a finales de la fase de frenesí, cuando el desacoplamiento entre el capital

financiero y capital productivo alcanza su máximo límite, cuando los valores de papel se relacionan principalmente con el juego de la inflación de los activos y se desprenden de los dividendos esperados u otras medidas reales del desempeño”.

Desde este punto de vista, conviene señalar lo que tiene esta fase de diferente en relación a otros ciclos estructurales. Desde que se ha desarrollado la globalización actual, la primacía de las finanzas, y el predominio del fundamentalismo de mercado, el Estado ha quedado sujeto a restricciones importantes en sus actuaciones de política económica en el marco nacional. A partir de la década de los años ochenta del Siglo XX, el Estado ha ido perdiendo capacidad de maniobra frente al creciente poder económico y financiero que se desenvuelve a escala global. El mercado financiero ha adquirido un gran auge y hemos asistido de un modo progresivo al predominio de este mercado frente a otros tipos de mercados y actividades económicas.

Las políticas macroeconómicas cada vez se han ido pareciendo más entre unos países y otros y tampoco difieren en exceso las que han practicado los gobiernos conservadores y socialdemócratas. De modo que la política monetaria utilizada como un instrumento para combatir la inflación, y la política presupuestaria con bajo déficit, o incluso superávit, se fueron imponiendo como dogma a seguir por todas las economías para alcanzar la estabilidad y el crecimiento. La demostración más evidente de esto es el giro que ha dado recientemente el gobierno socialista francés, aceptando los principios de la política de austeridad que tantos males está causando.

La desregulación, liberalización, y privatización se han impuesto en todas partes, aunque con matices diferenciadores. En todo caso, se producían divergencias en lo que concierne a la dimensión del sector público, y a las prestaciones del Estado del bienestar. En

este ámbito es en donde ha tenido lugar un margen de maniobra que diferenciaba a unas sociedades de otras, y distinguía a las políticas económicas de los gobiernos conservadores, y socialdemócratas. Un margen de maniobra que existía, pero ahora es cada vez más estrecho. Se puede decir que estos años, en donde han sido tan determinantes las instituciones financieras en el comportamiento económico, tampoco es tan nuevo, pues ya hubo otras épocas de gran importancia del capitalismo financiero. En efecto, la importancia de la banca en el desarrollo del capitalismo a fines del siglo XIX y principios del XX fue analizado por Hilferding en su gran obra *El Capital financiero* (1910) Esta autor analizaba, a partir de la obra de Marx, la concentración y centralización de capital que se estaba dando con una gran intensidad en estas décadas. El capital bancario jugaba un papel básico en este proceso que confirmaba las tendencias ya enunciadas por Marx. El capital financiero era la fusión de ese capital bancario e industrial, donde la banca desempeñaba la hegemonía. Tal como están las cosas actualmente resulta conveniente rescatar esta obra, leerla y estudiarla, aunque hayan cambiado muchas cosas desde entonces. En este libro se puede comprender el gran poder que las finanzas adquirieron en este periodo, aunque con rasgos distintos a los actuales.

Sin embargo, el ciclo actual es diferente, aunque no han desaparecido los rasgos del periodo caracterizado como imperialismo, y que supuso un precedente a la globalización actual. Una globalización que quedo interrumpida por el estallido de la Primera Guerra Mundial, la Depresión de los treinta y la Segunda Guerra Mundial. En el siglo XX, como muy bien apunta Chesnais, en *Las deudas ilegítimas* (2012), el poder de las finanzas tuvo un paréntesis: “El poder económico y político de las finanzas no siempre ha sido tan fuerte. La experiencia ha demostrado que en su momento se pudo prescindir de ellas a la hora de financiar la

economía. El crac bursátil de 1929 y su prolongación en forma de grandes crisis bancarias durante los años treinta, conjuntamente con la Segunda Guerra Mundial, provocaron un retroceso de las finanzas. Durante las tres décadas transcurridas entre la derrota del régimen nazi y la crisis económica de 1974-1975 (denominados más tarde con nostalgia los “Treinta Gloriosos”), las economías capitalistas funcionaron sin *Hedge Funds*, ni finanzas especulativas, ni beneficiarios de dividendos e intereses sobre deuda pública”.

Las diferencias frente a otros periodos de la historia vienen dadas por la elevada cifra que han alcanzado los flujos financieros en el mundo, que sobrepasan a la producción real de bienes y servicios; el papel que han desempeñado los bancos en el creciente apalancamiento; y el protagonismo en el mercado de agencias financieras gestoras de grandes fondos de inversión y de pensiones. Los mecanismos de innovación e ingeniería financiera han supuesto cantidad de emisiones de derivados, muchos de ellos de alto riesgo; los bancos no son los únicos protagonistas de la economía financiera, aunque ellos también tienen sus propios gestores de fondos.

A su vez la supresión de la convertibilidad del dólar en oro en el sistema monetario internacional en el año 1971 ha supuesto, por primera vez en la historia, que el dinero en circulación no tenga ningún tipo de respaldo de metales preciosos, como el oro y la plata. De este modo el mercado financiero ha adquirido una gran autonomía y un desarrollo propio que ninguna institución supranacional, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), puede controlar y, por supuesto ninguna autoridad de los países ni siquiera Estados Unidos (US), pues la dimensión alcanzada sobrepasa a los gobiernos de las naciones. La inestabilidad crece ante la falta de regulación y ante la progresiva eliminación de los controles existentes.

Desde los años ochenta las crisis financieras se han multiplicado, siendo las más graves las de la deuda de los países menos desarrollados, desencadenada en 1982 y la actual que se inició en 2007. La primera se resolvió con grandes costes económicos y sociales que recayeron fundamentalmente sobre los grupos más vulnerables (mujeres, niños y viejos) pertenecientes a las clases bajas y medias de la población. La pobreza y la desigualdad aumentaron mientras que un grupo reducido de ricos incrementaba su riqueza aún más. Los países menos desarrollados, sobre todo en América Latina, probaron ya esta receta de aceite de ricino que ahora se aplica a los países de la Unión Europea (UE).

La responsabilidad de las finanzas en la crisis

La crisis económica provocada por los mercados financieros, entre otras causas, en contra de lo que parecía que tenía que ocurrir en una lógica normal de razonamiento y del desenvolvimiento de los hechos, ha dado más poder a éstos, y las economías se han convertido en rehén de los especuladores que actúan a escala global. Los gobiernos se han encontrado que la política económica ha estado dictada por los mercados desde hace unos años, imponiendo la ortodoxia que ha provocado la crisis. La crisis que surge a partir de 2007 tiene un origen financiero, pero es el resultado de un modelo de desarrollo que ha tenido lugar desde los años ochenta del siglo pasado hasta nuestros días. Este modelo se ha caracterizado por la expansión de la globalización, la primacía de las finanzas, la privatización, la desregulación y la creencia ciega en la eficiencia de los mercados. Un modelo sustentado en la especulación, y en la obtención de ganancias rápidas y fáciles.

La desregulación ha permitido que el sistema financiero llevara a cabo operaciones de alto riesgo que ha sido el desencadenante de la crisis. La emisión de los derivados que no tenían un respaldo en la

economía real, y la expansión del crédito han favorecido, entre otras cosas, el crecimiento de la burbuja inmobiliaria, y un fuerte endeudamiento de las familias y empresas. El sistema financiero se encuentra muy vinculado al crecimiento de las burbujas, pues sin créditos y financiación éstas no podrían desarrollarse. Todas las burbujas acaban pinchando o desinflándose, y esto primero es lo que ha sucedido. La crisis de las finanzas se ha trasladado a la economía real, y a los gobiernos y sus Estados con el incremento que ha supuesto el endeudamiento consecuencia del choque económico padecido. Los gobiernos son rehenes de los mercados financieros que han aumentado su poder en los años anteriores. El desarrollo tal como se ha producido ha llevado consigo un aumento de la desigualdad en el interior de los países desarrollados, aunque hayan tenido lugar diferencias entre ellos, como resultado de las políticas económicas y sociales practicadas. La concentración de riqueza ha sido muy elevada, tal vez como no se había conocido con anterioridad.

El sistema financiero con sus actuaciones ha servido para ampliar los beneficios de las grandes empresas y bancos, fomentando la fusión y concentración del capital. Además ha favorecido el estímulo del consumo concediendo créditos a las familias con el fin de que estas pudieran adquirir bienes y servicios, que el sistema produce sin cesar. La demanda, necesaria para dar salida a tanta producción de mercancías y servicios, se sostiene con un endeudamiento creciente como consecuencia de la contención de los salarios reales o descensos que tuvieron lugar en los años de la expansión. En suma, ha fallado un sistema que se rige por el lucro y que ha tenido unas características propias en estas últimas décadas. Ahora, corresponde a los trabajadores y clases medias soportar los costes de una crisis que no han creado, mientras que los ricos siguen aumentando sus rentas y patrimonios.

Ante este desconcierto que reina en las altas instancias, así como en gran parte de la economía convencional, resulta ilustrativo tener en cuenta el análisis que lleva a cabo Steve Keen (2013), a quien se le considera por un número significativo de economistas, en una encuesta realizada por la Fundación Revere, como el número uno a la hora de predecir la crisis actual. Este economista ha mantenido últimamente una controversia con P. Krugman, a propósito del papel que desempeñan los bancos en la creación del dinero bancario en la evolución del ciclo económico. Una parte de esta polémica se puede encontrar en la edición digital *Sin Permiso*. Este economista señala que la causa fundamental de la crisis económica y financiera, iniciada a fines de 2007, fue que el sector financiero prestó principalmente para la especulación en lugar de para la inversión. La burbuja de la deuda privada creada de esta manera no tiene precedentes en la historia de la humanidad. Su estallido es la principal causa del ya largo descenso del crecimiento económico. El reciente crecimiento de la deuda soberana es un síntoma de la crisis subyacente, no la causa, y la actual obsesión por reducir dicha deuda soberana no hace sino exacerbar el problema de raíz, que es el desapalancamiento del sector privado.

La explosión de la deuda especulativa llevó a los precios de los activos a niveles nunca alcanzados -en términos reales- y desde esa cima es desde donde están colapsando ahora de manera inexorable. Este análisis sobre las causas de la crisis realizado por un experto en el funcionamiento del sistema financiero, y que utiliza para ello el modelo de Minsky, no hace sino corroborar lo que hemos venido manteniendo un grupo minoritario de economistas. A la vez que pone de manifiesto, con argumentos sólidos empíricos y teóricos, que las acciones contra el déficit no van a las causas sino a los efectos, con lo que se intenta matar mosquitos a cañonazos.

Otra de las consideraciones que tiene que ver con la idea que he mantenido insistentemente en otras publicaciones, es la incapacidad que ha mostrado la economía oficial para analizar con acierto la evolución cíclica de la economía. En efecto, para Keen, los economistas neoclásicos convencionales ignoraron la deuda y las burbujas en el precio de los activos sobre la base de un conjunto de creencias sobre la naturaleza de la economía de mercado, que son espurias, aunque muy arraigadas. Para entender cómo se ha desatado esta crisis, la teoría económica requerirá un nuevo marco monetario dinámico que contradice el pulcro y plausible, pero falso modelo Neoclásico que domina hoy los debates económicos académicos y políticos.

Este desarrollo teórico y empírico le conduce a afirmar con contundencia que para escapar de la trampa de la deuda en la que estamos se requerirá, o bien una generación perdida, o bien políticas que contrarresten el pensamiento económico convencional y a los intereses económicos de corto plazo del sector financiero. Esto último que sería lo correcto es lo verdaderamente difícil pues requiere ni más ni menos que enfrentarse al poder establecido, tanto académico como fáctico. Por esto es por lo que vamos tan mal y si no se reacciona lo que nos espera es una generación perdida y el sufrimiento para tantas gentes, sobre todo las más vulnerables. El daño que se está infligiendo es muy elevado e innecesario.

Lo que resulta también muy interesante del artículo de Keen, es que no se limita a analizar lo que ha sucedido y que explica el estallido producido, así como la evolución de los acontecimientos, sino que lanza un conjunto de proposiciones para prevenir futuras crisis y salir de la actual:

- 1.- Desarrollar un enfoque realista, empírico, dinámico y monetario para la teoría y la política económica.

2. Desarrollar y promover un Nuevo Jubileo mediante el cual la deuda privada pueda ser reducida al tiempo que se hace un mínimo daño a la demanda agregada y la equidad social; y
3. Desarrollar y promover nuevas formas de propiedad de activos que minimicen la inestabilidad destructiva del capitalismo y promuevan inestabilidad constructiva.

Todos estos puntos los desarrolla en el trabajo mencionado al que remito al lector interesado. También resultan muy interesantes, en cuanto capacidad analítica y proposiciones, el trabajo de Girón y Correa (2012), así como El Informe Stiglitz (2010). No obstante, lo enriquecedores que son los análisis y las propuestas como las que se ofrecen en las obras y artículos que se acaban de mencionar, la ortodoxia sigue su camino sin inmutarse.

Un ejemplo de todo esto, fue la comparecencia del presidente del Banco Central Europeo (BCE) en el Congreso español, en una reprobable sesión a puerta cerrada, en la que manifestó que el proceso de recortes no ha terminado en Europa, al tiempo que solicitaba del gobierno español un plan creíble a medio plazo. Esta intervención da a entender que el gobierno no ha tenido hasta ahora un plan, lo cual es cierto, y que tampoco ha conseguido lograr demasiada credibilidad, lo que también es cierto, aunque reconocía que se habían producido avances. En realidad no sé a qué tipo de avances se refiere, pues lo que estamos padeciendo es un retroceso de gran envergadura que no tiene precedentes desde que se restauró la democracia.

La pregunta que me hago es lo que Draghi considera como avances ¿Al haber logrado seis millones de parados? ¿A que todos los días los medios de comunicación informan de crecientes destrucciones de empleos en grandes empresas? ¿Al descenso que se ha producido en la renta disponible de la gran mayoría de las

familias? ¿A la destrucción de los avances que se habían obtenido en investigación? ¿A la disminución de las prestaciones sociales y los recortes que están sufriendo la educación y la sanidad? En fin, así podríamos seguir enumerando los retrocesos habidos en tantas cosas tan básicas para una sociedad, como son, además de lo dicho, la pérdida de los derechos sociales, y el empobrecimiento que está teniendo lugar. Por si fuera poco, anuncia que ese proceso de pérdidas tiene que continuar no se sabe hasta cuándo y sin saber muy bien a dónde se va a ir a parar. El discurso que ha llevado a cabo en la sede parlamentaria es enormemente peligroso para el futuro más inmediato de la economía española.

Lo más terrible de todo esto es que han dado pruebas los responsables de la toma de decisiones más que manifiestas de equivocarse constantemente a la hora de aplicar remedios contra la crisis, habiendo agravado con sus actuaciones las cosas más de lo que estaban cuando estalló la bomba de la expansión de las finanzas. Esto sin tener en cuenta la responsabilidad que han desempeñado en gran parte del estallido de la crisis, pues no se puede olvidar su procedencia de la banca. El dogma ortodoxo que predica el presidente del BCE es un impedimento para encontrar vías de salida a la crisis aparte de la cantidad de damnificados que están dejando con las medidas de política económica aplicadas y los destrozos causados que van a tardar mucho tiempo en restaurarse, si es que se pretende volver a recuperar los niveles de bienestar que habían alcanzado bastantes países europeos. Es de temer que lo que se busca desde el poder financiero es lo contrario, esto es, competir a la baja en un mercado global. Es a esto a lo que Dragui considera avances, que la mayor parte de la población viva peor para que unos cuantos se enriquezcan aún más. La pretensión es que la UE compita en el mercado internacional acercándose a los niveles económicos y sociales que tienen los países emergentes. Hay polémica entre los economistas, como Stiglitz (2010) y Krugman (2012), entre otros, que combaten la ortodoxia de la

austeridad. Sin embargo, no tiene eco entre las élites políticas y económicas que siguen a cada acto cayendo en el error. De momento se ha probado la receta de las políticas de ajuste que fueron tan nefastas en América Latina (AL) y la crisis sigue sin resolverse. No parece que se vaya a cambiar el rumbo emprendido a pasar de los sufrimientos que están causando. No se articulan mecanismos para una política fiscal común, o por lo menos una unidad en determinados impuestos, como han propuesto economistas alemanes y franceses. A su vez la propuesta de la Unión Bancaria, como tantas cosas de la UE, queda pospuesta, pues no hay acuerdo sobre cómo llevarla a cabo.

Lo más acertado de las actuaciones que ha llevado Dragui adelante es su declaración de que iba a hacer todo lo posible para salvar el euro, lo que significó aumento de la liquidez, compra en el mercado secundario de deuda pública de los países más endeudados, por lo que consiguió llevar la tranquilidad a los mercados y, en consecuencia, la prima de riesgo empezó a disminuir para los países más afectados por el endeudamiento público y privado. Esta medida que hay que alabar, no obstante ha resultado muy costosa por las contrapartidas de ajuste que ha habido que hacer. La creciente liquidez tampoco ha traído una vuelta del crédito, sino que los bancos aprovechando el dinero barato lo utilizan comprando deuda pública que tiene intereses más altos, ganado dinero y eso explica parte de sus grandes beneficios sin cumplir sus funciones crediticias.

En todo caso, el BCE sigue limitado por los principios ortodoxos que presiden su creación. La idea principal que se impuso era la necesidad de dar autonomía al BCE para que este actuara en función de criterios económicos y no estuviera sometido a los intereses y deseos de los políticos. Se le encomendaba al BCE el control de la inflación como un objetivo primordial.

La hegemonía de las políticas monetarias sobre otras políticas económicas no es sino el reflejo de lo que estaba pasando en la economía mundial desde los años ochenta del siglo XX hasta nuestros días: El auge de las finanzas y su predominio sobre la economía real. La UE ha estado respondiendo a esta ortodoxia económica que se estableció en el decenio de los ochenta del siglo pasado y que aún sobrevive, a pesar de la crisis.

Consideraciones sobre el estado de la situación

El estudio de la historia nos enseña que la evolución del capitalismo produce crisis periódicas. Muchas de ellas son pasajeras, no crean grandes perturbaciones, y no causan grandes males, pero al lado de estas recesiones aparecen otras que tienen un carácter estructural, y que afectan más profundamente a los fundamentos del funcionamiento del sistema. En el siglo XX, podemos distinguir dos de este tipo, la de los años treinta, y la de los setenta. Las dos supusieron cambios en el paradigma dominante en la economía, y en la práctica de las políticas económicas de los gobiernos.

La crisis que se padece en la actualidad también tiene ese carácter estructural. La situación negativa que afecta fundamentalmente a las economías más desarrolladas ha puesto en duda muchas certidumbres, entre otras, la proposición de que los mercados son eficientes. Desde los años ochenta del siglo pasado se fue imponiendo entre la mayor parte de los economistas académicos la idea equivocada de la bondad de los mercados y fallas del Estado. Esta tesis defendida en el plano de la teoría era cada vez más compartida por los gobiernos, incluidos socialdemócratas.

La conclusión de todos ello es que había que adelgazar al sector público, privatizando empresas y servicios, disminuir gastos sociales, y desregular la economía. Se trataba de potenciar el mercado a escala global. El sistema financiero fue muy

desregulado, lo que fomentó que el mercado de las finanzas alcanzara su mayor desarrollo en el proceso de la globalización. La consecución de ganancias rápidas y fáciles se extendió como un reguero de pólvora por todas partes, y la economía especulativa se impuso sobre la economía real. Las consecuencias son de todos conocidas: la economía mundial entró en una Gran Recesión, y antes de que estallara, la desigualdad creció en los países desarrollados, lo que también explica el desencadenamiento de la crisis conjuntamente con los otros factores que hemos mencionado. Se da la paradoja de que la desigualdad ha tenido un comportamiento diferente en los países avanzados que el que está teniendo lugar en la economía mundial.

Este hecho lo pone de manifiesto un gran experto el estudio de las desigualdades, como es Bourguignon (2012), cuando dice: “ Por una parte, después de dos siglos de alza continua, la desigualdad de los niveles de vida entre países ha comenzado a decrecer: si se vivía en media veinte veces mejor en Francia y en Alemania que en China y la India, la diferencia hoy ha disminuido a la mitad. Por otra parte, la desigualdad ha aumentado en el seno de numerosos países, a menudo después de varios decenios de estabilidad. Así, en US, la desigualdad de rentas tiene hoy un nivel nunca observado desde hace un siglo. En una perspectiva de justicia social, la primera evolución parecerá eminentemente favorable, pero ella es contrarrestada por la segunda”.

Las desigualdades entre países que han tendido a disminuir se deben fundamentalmente al crecimiento económico extraordinario que está viviendo China en los últimos años, y en menor medida, aunque también es espectacular, la India. Como los dos países se encuentran muy poblados esto es lo que supone un paso hacia una mayor igualdad global. A pesar de ello, las desigualdades siguen siendo muy elevadas, es un mundo excesivamente desigual. Esto lo

señala con acierto, otro gran experto en el análisis de la desigualdad, Milanovic (2012): “Ahora, situemos ese logro en el contexto de los niveles absolutos de renta. En el año 2007 el PIB per cápita de la India fue de 2.600 dólares de paridad de Poder Adquisitivo (PPA), el de China de 5.050 dólares de PPA y el de US 43.000 dólares PPA. Las diferencias absolutas son enormes. Por tanto, no resulta sorprendente que, a pesar del rápido crecimiento económico de sus países, encontremos tan pocos chinos o indios cuyos ingresos sean comparables a los ingresos reales de la clases media norteamericana o de Europa Occidental”. Todo esto sin tener en cuenta la desigualdad que en China se ha acrecentado como consecuencia del modelo de crecimiento seguido.

Por lo que concierne a las desigualdades entre personas, Milanovic basándose en el índice de Gini llega a las siguiente conclusión:” Si quisiéramos clasificar a las regiones según la desigualdad de los países que las constituyen, podríamos decir que en los primeros puestos se encuentra Latinoamérica, seguida de cerca por África, luego Asia y por último los países ricos y las naciones poscomunistas, con la notable excepción de un par de países con una desigualdad relativamente alta, Estados Unidos y Rusia”. Por tanto, se constata que las desigualdades dentro de los países en desarrollo siguen siendo muy elevadas, cuando no aumentan, lo que provoca que la desigualdad global sea excesiva, agravada, además, por lo que supone el incremento de la desigualdad en los países menos desiguales.

Los países desarrollados desde los años ochenta del siglo XX han tendido hacia una mayor desigualdad, aunque hay distintos comportamientos entre ellos. Las diferencias del nivel de vida, según Bourguignon, entre el 10% de la población más rica y el 10% más pobre es más baja en los países escandinavos (un poco menos de 5 veces), que son los más igualitarios entre los países

ricos. Es un poco superior a 7 en Alemania y el Reino Unido y próxima al 10 en el sur de Europa. Es de 15 en US, el país desarrollado más desigual.

Piketty (2013) en su magna obra, que es el resultado de quince años de investigación consagrados a la dinámica histórica de las rentas y los patrimonios, constata que desde los años setenta, las desigualdades han crecido fuertemente al alza en los países ricos, sobre todo en US donde la concentración de rentas ha retornado en los años 2000-2010 al nivel record de los años 1910-1920. Coincide con Bourguignon al señalar que el fuerte crecimiento de los países pobres y emergentes, y sobre todo de China, es potencialmente una pujante fuerza de reducción de las desigualdades a nivel mundial, lo mismo que el crecimiento de los países ricos durante los Treinta Gloriosos. Pero este proceso genera fuertes inquietudes en el seno de los países emergentes, y más todavía en el seno de los países ricos.

Efectivamente, la desigualdad en los países ricos está trayendo consigo incrementos de la pobreza relativa, polarización y exclusión social, y pérdida de oportunidades. Esto es más evidente en los países de Europa más golpeados por la crisis, pero no hay ninguno exento de esta fractura social que se está produciendo. En los últimos años se ha asistido a importantes estallidos sociales en capitales como, Londres París y Estocolmo. Estos se han desencadenado por algún hecho puntual, como por incidentes con la policía que ha habido con algunos jóvenes de los barrios de los suburbios, pero se han expandido como la pólvora dando lugar a acciones violenta que han durado varios días. Ha sido la gota que derramó el vaso de jóvenes que viven en la periferia de grandes ciudades y que se sienten excluidos de sociedades ricas y del Estado del bienestar.

La violencia que se ha dado durante varios días y que ha desbordado a la policía en varias ocasiones ha hecho ver al mundo una realidad, que se ignoraba, y que no es sino el reflejo de lo que hay detrás de ese telón que trata de encubrir las miserias de economías avanzadas, para que todo parezca que marcha bien. Hasta el Estado de bienestar sueco, ejemplo de modelo social avanzado, ha quedado al descubierto con sus miserias y limitaciones. Por lo que concierne a los países emergentes, aparentemente exitosos por el crecimiento económico obtenido, también han sido protagonistas de conflictos sociales, como en Brasil y Turquía, pero también se dan de cuando en cuando en China, a pesar del régimen represivo allí existente. La conflictividad se da a escala mundial y, aunque responde a motivaciones diferentes, hay algo que une a tantas oleadas de protesta: la inconformidad con un orden que excluye a millones de personas de los beneficios del crecimiento en un contexto de elevada desigualdad, no solamente de riqueza y renta sino también de derechos y oportunidades.

Al tiempo que las tensiones sociales se producen y en algunas ocasiones se recrudecen, está la tragedia, que observamos a diario, de las gentes del África Subsahariana que tratan de llegar al mundo rico en pateras, perdiendo en bastantes ocasiones la vida, o bien pretenden cruzar las vallas de Ceuta y Melilla, también con riesgo de la vida o de heridas y mutilaciones. La política del gobierno español y de la UE no puede ser más escandalosa, debido a que supone en varias de las actuaciones llevadas a cabo violación de los Derechos humanos y de Acuerdos Internacionales. Así como la falta de humanismo que demuestran ante la gravedad de los hechos que ponen en peligro la vida e integridad de las personas. A la vez que se preconiza la libertad de circulación de capitales y mercancías se restringe cada vez más la circulación de los trabajadores. Los intereses materiales y el afán de lucro por encima de las gentes.

La economía es desigual y sufre desequilibrios. Como el propio Piketty dice, los impresionantes desequilibrios observados en los últimos decenios sobre los mercados financieros, petroleros e inmobiliarios pueden naturalmente suscitar las dudas acerca del carácter ineludible del “sendero del crecimiento equilibrado” y según el cual todo está abocado a progresar al mismo ritmo. La realidad demuestra que no. En definitiva, la economía mundial se rige por el dominio del mercado, sobre todo financiero, sobre los derechos de los ciudadanos. Poner remedio a las grandes desigualdades existentes, así como combatir contra tantas privaciones que se dan en un mundo en donde una parte de la población vive en la opulencia, resulta necesario y urgente, pues no solamente nos encontramos ante una crisis económica que afecta al mundo avanzado, sino que nos encontramos ante una gran crisis global: desigualdades, pobreza, hambre, analfabetismo, falta de asistencia sanitaria, conflictos bélicos, sociales, violencia contra las mujeres y deterioro del medio ambiente.

Bibliografía

- Bourguignon, François (2012): *La mondialisation de l'inégalité*; Seuil, París.
- Carande, Ramón (1987): *Carlos V y sus banqueros*, Editorial Crítica, 1987.
- Chesnais, François (2012): *Las deudas ilegítimas*, Clave intelectual, Madrid.
- Coggan, Philip (2013) : *Promesas de papel. Dinero, deuda y un nuevo paradigma financiero*, Editorial El Hombre del Tres, Madrid
- Galbraith, John Kenneth (1991): *Breve historia de la euforia financiera*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Galbraith, John Kenneth (2014): *El Dinero. De dónde vino y adónde fue*, Editorial Ariel, Barcelona
- Girón, Alicia y Correa, Eugenia (coordinadoras) (2012): *El reto del siglo XXI*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Económicas, México.

- Hamilton, Earl J. (1975): *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*; editorial Ariel, Barcelona.
- Hilferding, Rudolf (1910): *El capital financiero*, Editorial Tecnos, Madrid, 1985
- Keen, Steve(2012): “ Manifiesto del observatorio de la deuda” en *Revista de Economía Crítica*, nº 14.
- Kindleberger, Charles P. (1991): *Manías, Pánicos y Cracs*, Editorial Ariel, Barcelona
- Krugman, Paul(2012): *¡Acabad ya con esta crisis!*, Crítica, Barcelona
- Marx, Karl(2011) : *Guerra y Revolución*, Editorial Melusina, Barcelona.
- Marx, Karl(2013): *Escritos periodísticos*, Editorial Alba, Barcelona.
- Milanovic, Branko(2012): *Los que tienen y no tienen*. Alianza Editorial, Madrid.
- Minsky, Hyman P. (1982): *Can “It” happen again?*. M.E. Sharpe, INC, New York.
- Pérez, Carlota(2004) : *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*, Siglo XXI editores, México.
- Piketty, Thomas (2013): *Le capital au XXIe siècle*,Seuil, París.
- Reinhart, Carmen M. y Rogoff, Kenneth S.(2011): *Esta vez es distinto: ocho siglos de necedad financiera*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Stiglitz, Joseph E.(2010): *Caída libre*, Taurus, Madrid.
- Stiglitz, Joseph E.(2010): *Le rapport Stiglitz*, LLL les Liens qui Libérent, Francia.
- Vilar, Pierre(1969): *Oro y moneda en la historia 1450-1920*, ediciones Ariel, Barcelona.
- Wallwitz, Georg von(2013): *Ulises y la comadreja. Una simpática introducción a los mercados financieros*. Acantilado, Barcelona.

Recibido Abril 10 de 2014

Aprobado abril 23 de 2014